

EN BREVE

Una cordobesa vuelve a ver gracias a un ojo biónico**LLEVABA 30 AÑOS CIEGA**

Josefa Jiménez, una cordobesa de 62 años que permaneció invidente durante casi tres décadas debido a una retinosis pigmentaria, ha recuperado parte de la visión gracias a un ojo biónico. Un microchip implantado en el centro de la retina le permite percibir imágenes recogidas a través de unas gafas con videocámara. Es la segunda

intervención de este tipo realizada en España, aunque en el mundo se han realizado más de cien. Si bien Josefa no llegará a distinguir caras, sí logrará ver formas y percibir movimientos a través de imágenes en blanco y negro. La operación fue realizada en el Hospital La Alfranca de Córdoba. Aunque solo se puede aplicar a personas ya ciegas por la degeneración que provoca la retinosis pigmentaria, esta tecnología «abre posibilidades a pacientes de todo tipo», asegura el director del hospital, Juan Manuel Laborda.



Josefa prueba su ojo biónico.

Los cazadores castellanos premian a Sarasketa**INSIGNIA DE ORO**

Juan Antonio Sarasketa, presidente de la asociación Adecap y colaborador de este periódico, recibirá este sábado la Insignia de Oro de la Federación de Caza de Castilla y León. El premio le ha sido otorgado como reconocimiento a su labor en pro de la actividad cinegética desde la Oficina Nacional de la Caza, que también preside el veterano deportista vizcaíno.

Descubren otro Marte a 200 años luz**CIENCIA**

Los científicos de la misión Kepler de la NASA han descubierto a 200 años-luz un planeta del tamaño de Marte, informa la revista 'Nature'. El nuevo mundo orbita una estrella enana roja conocida como Kepler 138 en la constelación de Lira y está tan cerca de su sol que la temperatura superficial oscila entre los 125°C y 225°C. El planeta completa un giro alrededor de la estrella cada diez horas.

«La demencia es la cárcel de mi mujer»

Un bilbaino emprende con médicos y familias una cruzada contra un extraño trastorno de origen genético

Cuidadores y expertos participan hoy en Bilbao en la primera jornada nacional sobre demencia frontotemporal, que afecta a un millar de vascos

FERMÍN APEZTEGUIA

BILBAO. La vida de José Félix Pérez está marcada por una atípica enfermedad llamada demencia frontotemporal. Supo de ella por su suegra, que se convirtió en la primera víctima de la familia. «Aún no sabíamos a qué nos enfrentábamos». Luego fue su esposa. «Siendo licenciada en Farmacia y doctora en Químicas, Ana se vio de pronto incapaz de hacer una multiplicación sencilla o arreglarse para pagar un peaje con la tarjeta de crédito». La espada de Damocles parece estar puesta ahora sobre sus dos hijas, universitarias, que viven con un riesgo genético del 50% de sufrir esta extraña patología, que afecta a unas 20.000 personas en España, casi un millar en Euskadi. José Félix se ha propuesto impedirlo a toda costa. Su lucha contra la enfermedad le ha llevado a impulsar la creación de la primera asociación de pacientes en España, que tiene su sede en Bilbao, donde se celebra hoy el primer encuentro de familias y expertos. «Vamos a pararla», se conjura. «Mi vida está dedicada a ello».

La frontotemporal es una demencia bastante distinta de la enfermedad de Alzheimer. Lo normal es que se desate a partir de los 50 años, aunque existen casos de gente joven, de 40 e incluso de 30 años. Su origen, como en el caso que afronta José Félix Pérez, tiene la mayoría de las veces causas genéticas, aunque el desconocimiento sobre la enfermedad es aún muy grande. Unas veces comienza por trastornos del lenguaje que, según relata el neurólogo Manuel Fernández, coordinador del área de Neurociencias de Biocruces, en unas ocasiones se manifiestan por dificultades para la expresión y en otras por una verborrea ininteligible.

Otros casos se desatan de modo completamente distinto. Muchos afectados sufren trastornos de conducta, que les llevan a una desinhibición total, a protagonizar escenas



que nadie jamás les hubiera atribuido, como marcharse sin pagar del supermercado o exhibir su desnudez en la vía pública. Con el tiempo, la actividad desenfrenada se convierte en apatía y el lenguaje, pobre o indescifrable, en puro mutismo. Lentamente, la vida se les apaga, quedándose aparentemente ajenos a todo lo que les rodea, inmóviles, incommunicativos... Hasta que, pasados 10 o 15 años desde el inicio de la enfermedad, les llega la muerte.

«Sé que me entiendo»

Pérez, de profesión abogado, decidió rebelarse hace ya quince años, cuando comenzaron los primeros síntomas en su esposa, contra la falta de información y tratamientos de que



▲ **Tesón.** La enfermedad de su esposa ha llevado a Pérez a impulsar un movimiento social. ■ F. GÓMEZ

adolesce esta extraña forma de demencia. «Yo creo que Ana es un caso atípico. Nunca ha tenido conductas extrañas y, después de todo este tiempo, aún ahora que está en una silla de ruedas seguimos comunicándonos. Ella no habla, vive como en una especie de cárcel personal, pero sé que me entiende». No son indicios, asegura el letrado. «Expresa con gestos de desaprobación lo que no le gusta, sonríe al verme llegar, llora cuando tengo que ausentarme unos días por motivos de trabajo... Lo sé», sentencia.

Todo su tiempo, incluso buena parte del reservado a su actividad profesional, lo dedica a luchar contra la enfermedad que ha devorado a varios miembros de la familia. «Lo peor

—se lamenta—es el aislamiento. De repente, tu esposa enferma y los amigos dejan de llamarte, nadie quiere saber de ti. Tienes que sacar adelante a los tuyos y dar unos estudios a tus hijas, que tienen que seguir con su vida; y te ves solo».

Su objetivo ahora es lograr una medicación que frene la enfermedad y aprovechar los avances en el conocimiento genético para evitar que esta demencia se propague generación tras generación. Sobre ello hablarán los especialistas y familiares que hoy, a partir de las cuatro de la tarde, se reunirán en el hotel Carlton de Bilbao, en el primer encuentro nacional sobre la enfermedad. «El día tiene 24 horas y yo nunca desconecto. Lo vamos a conseguir», se promete.

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com - +1 888 274 4884
CORRECCIÓN: PÉREZ NO ES APEZTEGUIA